pes y senadores del imperio, y deudos inmediatos del emperador; Cacamatzin, rey de Texcoco, opinó que los españoles fuesen recibidos como embajadores, no así Cuitlahuatzin, hermano de Moctheuzoma, que previendo las desgracias que amenazaban á esta tierra, le dijo enfáticamente.... "Quieran los dioses que no admitais en vuestra casa á quien os eche de ella, y que cuando querais remediar el mal, ya no tengais medios ni ocasion de hacerlo." El tiempo justificó la esactitud de este vaticinio; entonces respondió Moctheuzoma lo que ya hemos dicho. ¿Qué hemos de hacer? nuestros amigos, y lo que es mas, nuestros dioses mismos en vez de favorecernos amparan á nuestros contrarios.... Parece que con estas palabras se referia al hermano de Cacamatzin su enemigo, que habia ido á felicitar á Cortés, que era enemigo suyo porque habia ausiliado la colocacion en el trono de Texcoco á Cacamatzin, y por lo que el reino de Aculhuacan se habia dividido; hablo de aquel Ixtlilxochitl ahijado de bautismo de Cortés, cuyo nombre tomó, hombre detestable, el mayor enemigo de la felicidad de su pátria, que despobló su reino por apoyar las pretensiones de los españoles á quienes acompañó en la Conquista de Guatemala, dejando á su posteridad tan infeliz, que sus nietos se lamentaban de no tener ni un cuartillo de maiz con que matar el hambre que les aquejaba. ¡Oh! si los padres de familia al compromoterse en empresas temerarias, reflecsionasen sobre la suerte que preparan á sus hijos; cuántos se retraerian de obrar el mal!

CAPITULO XIV.

Como Moctheuzoma cerró los caminos para que los españoles no entrasen en México.

De todos los remedios que antiguamente usaban los indios en sus guerras, se pertrechó Moctheuzoma para que los españoles no llegasen á México (escepto el perentorio que era el de venir á las manos con los españoles), por haber sabido lo que en este caso habia acontecido á los tlaxcaltecas, y tambien á los cholultecas, y en haberles caido en el embuste que hicieron en el recibimiento de entre las dos sierras. El postrero pertrecho que quedaba por inventar, era cercar los caminos que iban ácia México, habiendo pasado desta parte de las sierras, para lo cual mandó Moctheuzoma que hiciesen vallados de las bocas de los caminos, y pusiesen muchos magueyes espesos y plantados en los caminos, para que los españoles llegados allí no pasasen mas adelante, sopena de muerte, porque tenian este uso antiguamente. Como los españoles les hubieron llegado á los caminos que estaban cerrados, desvarataron todos aquellos vallados, y arrancaron los magueyes, y echáronlos por ahí delante con gran risa y mofa, y tomaron su camino hácia el pueblo de Cuitlaoac (*). Los dias que reposaron en Amaquemeca (†) juntaron los principales de Tlalmanalco y de todas aquellas serranias, y los tlaxcaltecas los hablaron para que se diesen de paz al capitan y á los españoles, trayéndoles á la memoria lo que estos habian hecho con ellos en entrando en su tierra, y que supiesen que estaban con ellos confederados para contra sus enemigos los mexicanos, y que se acordasen de los malos tratamientos que Moctheuzoma les habia hecho, y de la gran carga de trabajos que les tenia puesta, y que se

(*) *Hoy* Tlahuatl *segun algunos.*
(†) *Hoy* Mecameca.

confederasen con los españoles) pues que ellos les pondrian en su libertad, y castigarian á Moctheuzoma y á todos los mexicanos, porque á eso iban; lo cual oido por los de Tlalmanalco y de las provincias cercanas que allí estaban presentes, les pareció muy bien aquella traza, y fácilmente vinieron en ella, y luego hablaron al capitan D. Hernando Cortés, y se dieron por sus confederados. El los recibió con entera voluntad, y les mostró mucha benevolencia, y rogó que le ayudasen con las personas y bastimentos para contra los mexicanos. Habiendo tomado el camino para *Cuitlaoac*, llegados que fueron, enviaron á llamar á todos los principales que se llaman *chinanpanecas* (*), y habláronles de la manera que habian hablado á los montañeses ó serranos, y luego ellos vinieron en confederarse con los españoles. Desque hubieron reposado algun dia los españoles en *Cuitlaoac*, partiéronse para Ixtapalapa, y llegados allí, enviaron luego á llamar á los señores de las cuatro cabezas, que son de Ixtapalapa, de Mexicatzingo, de Culhoacan, de *Vitzilupuzco* (†), y habláronles de la manera que habian hablado á los chinanpanecas, los cuales con facilidad se persuadieron y confederaron con los españoles. Con todo esto, ni Moctheuzoma, ni ninguno de sus principales parecieron ni hablaron al capitan ni á los españoles: enviáronle empero bastimentos como solian. En los caminos de México no parecia persona por ellos, lo cual era señal de enemistad.

NOTA DEL EDITOR.

Es menester seguir la marcha de Cortés desde Cholula para México, porque hay algunas circunstancias y curiosidades dignas de notar. En Izcalpan (segun Clavijero) pueblo de Huejotzinco, los señores de aquel estado salieron

(*) *Que cultivan las Chinampas de Xochimilco, S. Juanico y otros pueblos de la laguna.*

(†) *Hoy se llama Churubuzco, donde hay un convento de frailes Dieguinos, llamados* Gilitos *en Madrid.*

á cumplimentar á los españoles; les previnieron que desde aquel punto habia dos caminos para la córte, uno abierto y cómodo que pasaba por unos barrancos, donde podia temerse alguna emboscada, y otro embarazado con una tala de árboles hecha á propósito, y que era sin embargo el mas corto y seguro. Cortés lo mandó desembarazar, y tuvo razon en reirse su ejército de dichos embarazos que eran inútiles, pues no habia tropas que los sostuviesen. Continuó su camino por entre grandes pinos y encinales hasta llegar á la cima de un alto monte llamado Ithualco, *entre la sierra nevada llamada* Ixtlacihuatl, *ó la muger blanca, y el volcan llamado* Popocatepetl, *ó cerro que humea; este lo habia reconocido pocos dias antes el capitan Diego de Ordaz aunque no descendió á él; pero tomó noticia de que en él habia cantidad de azufre de que despues se aprovechó Cortés ya conquistado México, y sacó cantidad de este ingrediente para elaborar pólvora, por medio del español Montaño, que subió hasta su cima, y reconoció su horrible cráter; empresa no menos útil que atrevida y digna de un hombre de estraordinario valor* (*). *La cima de* Ithualco *es uno de los puntos mas bellos y pintorescos de aquella gran montaña; desde allí observaron los españoles el bellísimo valle de México, pero con muy diversos sentimientos; unos se deleitaron con la hermosa perspectiva que ofrecian sus lagos, sus amenas llanuras, sus verdes montañas, y las hermosas ciudades que lo cubrian; en otros se reanimó la esperanza de enriquecerse con la presa de tan prósperos paises; pero no pocos se estremecieron al contemplar la temeridad de arrostrar tan graves peligros, y de tal modo se amedrentaron, que hubieran regresado desde allí á Veracruz, á no haberlos estimulado Cortés á seguir la empresa valiéndose de su*

(*) En 15 de Octubre de 1665 reventó este volcán, cuyas erupciones periódicas habian cesado, y estuvo arrojando cenizas cuatro dias. A la llegada de los españoles vomitaba fuego el de Orizava, llamado *Citlaltepec*, ó cerro de a *Estrella*, porque tal parecia de noche.

autoridad, y de las razones que les sugirió su buen ingenio. Fué tal el temor que los sobrecogió con aquella vista, (que segun dice Gomara) estuvo á pique de haber un motin, *¡ah! si entonces hubiera reinado el primer Moctheuzoma ó el valiente* Ixcoahtl, *yo aseguro que, ó no habrian llegado á este lugar, ó si hubiesen bajado á la llanura, todos habrian encontrado en ella su sepulcro!.... Entonces,* Troya nunc stares, Priamique arx, alta maneres! *Quízolo así Dios, cansóse de abominacion é idolatría y.... ¡Cielo! Yo adoro tus decretos!.... Mientras esto pasaba, Moctheuzoma olvidado de que la primera obligacion de un rey es defender su pueblo y afrontar á la muerte, y perecer con dignidad, moraba en su palacio destinado al duelo, ó ejercitándose allí en sus acostumbradas austeridades para grangearse la inútil proteccion de unos dioses que tenian en sus simulacros ojos y no veian, oidos y no lo oian, manos y no palpaban; ocupábase neciamente en mandar regalos al usurpador de su trono, para atraerselo con mas empeño á que consumara su salteo tan felizmente comenzado. ¡O supersticion! ó fanatismo, qué funesto eres cuando moras en el alcázar de los reyes! Desde aquella gruta, mansion horrible del genio del error, envió á Cortés otros cuatro personages con un regalo y nuevos ruegos, para disuadirlo de su viaje, ofreciéndose con vileza á pagar anualmente un tributo al rey de España, y á dar al general cuatro cargas de oro, y una á cada uno de sus oficiales y soldados si volvian atrás de aquel punto donde se hallaban. El P. Clavijero dice, que siendo la carga ordinaria de un mexicano cincuenta libras ú ochocientas onzas, se puede conjeturar en vista del número de españoles que venian, que la contribucion que ofrecia Moctheuzoma valia mas de seis millones de pesos.*

De Ithualco *se encaminó Cortés por Amecameca* (*) *y*

(*) Los literatos mexicanos pronuncian este nombre con respeto por haber nacido en este pueblo Sor María Juana Inés de la Cruz, poetiza insigne, monja de San Gerónimo, y honor de nuestro Parnaso.

Tlalmanalco; en un cerrito contiguo al primer pueblo puso Cortés una cruz, y hasta hoy ecsiste un hermoso Santuario dedicado á Jesucristo muerto, y se llama el Sacro-Monte, *poblado de hermosísimos y crecidos árboles: en ambos pueblos oyó quejas de sus naturales contra Moctheuzoma, y recibió obsequios de oro, y algunas esclavas. De Tlalmanalco pasó á* Ayotzinco *donde estaba el puerto de los barcos de laguna, y temeroso de que los mexicanos le armasen una celada, sus centinelas estuvieron muy vigilantes y mataron algunos mexicanos que parece iban á observar por curiosidad. En* Ayotzinco *se aumentó la admiracion de Cortés por la visita que recibió de Cacamatzin, rey de Texcoco, pues se presentó con tal aparato de grandeza y servidumbre, que le hizo entender cual seria la de su tio el emperador de México; barríanle el suelo sus domésticos, y ocupó una de las salas de la habitacion, con tal decoro y dignidad, cual convenia al segundo monarca de este imperio; dió la enhorabuena á Cortés, y procuró hacerle desistir de su viaje á México, quien se escusó de ello, repitiendo las razones que otras veces habia dado á Moctheuzoma por sus enviados.... Si así es, dijo Cacamatzin, en la córte nos veremos, y se despidió. Pasaron los españoles á* Cuitlahuac, *y se admiraron de la belleza de aquel lindo país, de su frescura y jardines flotantes llamados chinampas, de sus edificios y torres que descollaban, de los pequeños barcos que giraban en la laguna, no menos que de la gente que los rodeaba, lo que le hizo estar sobre la vigilancia. En el camino de Itztapalapan se encontraron Cacamatzin y su hermano Ixtlilxochitl con quien habia dividido su reino, y por cuya causa eran enemigos tres años hacia; en él se reconciliaron. El primer príncipe estaba destinado por la suerte á ser una de las preciosas víctimas que inmoló la crueldad de Cortés, y el segundo para ser un apoyo y el brazo derecho de su tiranía. Este, segun el P. Clavijero, lo llevó á Texcoco, y allí le espuso sus pretendidos derechos al reino*

de Acolhuacan, *sus quejas contra su hermano Cacamatzin y contra Moctheuzoma. Cortés le prometió ponerlo en posesion de la corona despues de haber terminado sus negociaciones con su tio; y sin detenerse, marchó á Itztapalapan. Respeto, como debo, la autoridad del P. Clavijero, pero él descansa en la autoridad de Bentancourt que es autor de segundo órden, y contra este testimonio presento el itinerario de Cortés, formado por el señor arzobispo cardenal de Lorenzana, editor de las Cartas de este caudillo, que inserté en el primer tomo de la historia de Gomara, página* 117, *quien nada dice de su llegada á Texcoco, sino de* Tlahuac *á Itztapalapan.*

Esta ciudad, (hoy un desierto tristísimo y salitroso,) presentó á la vista de los españoles objetos muy agradables por su localidad, que era una pequeña península entre los lagos de Chalco al mediodia, y Texcoco al norte, y por sus bellos jardines á donde solia recrearse Moctheuzoma. Sus salas y adornos bien manifestaban que la habitaba Cuitlahuatzin hermano del emperador Moctheuzoma, quien lo recibió con una elocuente felicitacion. Para recrear á sus hûespedes despues de la comida, los llevó al jardin en que habia un estanque muy grande de peces, cuyos vestigios todavia se conservan. Al dia siguiente, 8 *de Noviembre, dia de los santos mártires coronados, marchó Cortés á México, y de ello haremos relacion en el capítulo siguiente, despues de presentar el texto del P. Sahagun.*

CAPITULO XV.

Como los españoles salieron de Ixtapalapa, y llegaron á México.

Como la confederacion de los dichos en el capítulo pasado se concluyó en Ixtapalapa, el capitan D. Fernando Cortés con sus españoles concluyeron y determinaron de entrar en la ciudad de México á punto de guerra, y con banderas desplegadas, y dieron de esto noticia á todo el ejército, para que todos se pusiesen á punto de guerra, y á este propósito un dia luego de mañana comenzaron los maestres de campo y capitanes á ordenar su ejército, poniendo á los de á caballo en su órden, y á los de á pie en la suya, poniendo en su lugar á los arcabuceros, y en el suyo á los ballesteros, y ansí todos los demas, conforme al arte y uso del ejercicio militar; de manera que la vanguardia guiaba al ejército, y el bagage iba en el medio de la batalla, y la retaguardia iba en el postrero de la batalla, todos ordenados como quien habia de dar batalla á los mexicanos si saliesen de guerra contra ellos. Habiendo puesto el ejército en todo su concierto, comenzaron á mover de Ixtapalapa camino de México estendidas las banderas, y tocando los atambores con gran sorna y aparato para poner miedo á todos los que lo vian. Apenas se habia movido la retaguardia de Ixtapalapa cuando la vanguardia entraba ya por México. Luego enderezaron su camino ácia las casas reales, y llegando á ellas toda la artilleria hizo su salva. En todo este trecho no pareció señal de cosa de guerra, antes estaba México como despoblado, *que ni por los caminos parecia persona* (*), y esto era señal, no de paz, sino de indignacion, y que se guardaba para su tiempo, y significaba la violencia que se les hacia en entrar en su ciudad contra su voluntad. No dejaron empero de ha-

(*) *Nótense estas palabras subrayadas.*

cerles obras de humanidad en dejarlos aposentar en su ciudad, y proveerlos de bastimentos, y salir el rey Moctheuzoma á recebirlos como á gente forastera, y que no podia por entonces resestirlos; empero siempre tuvieron esta entrada por *violenta y tiránica.*

NOTA DEL EDITOR.

Solos doce renglones gasta el P. Sahagun en describir la llegada del ejército de Itztapalapa á México; ignoro por qué seria tan parco y lacónico en esta relacion, y solo hay de singular en ella, que en esta se omiten las circunstancias de que precedian algunos de á caballo, ó sean batidores de descubierta, y que llevaban tambien dos lebreles delante carleando, *como dijo otra vez.*

He visto en el cuadro en que está el antiguo retrato de Moctheuzoma la entrada de Cortés en México, montado caballero, en un caballo blanco, que segun un manuscrito curioso, le llamaban el Molinero; *Clavijero dice, que habiendo ido á un lugar llamado* Xoloc, *en el ángulo que hacen los dos caminos de Itztapalapa y Coyoacan, distante media legua de México, habia un muy buen baluarte con dos torrecillas, circundado por un muro de diez pies de alto, con parapeto y almenas, dos salidas y un puente levadizo. En este lugar situó Cortés su campo cuando asedió á México. Allí hizo alto, como era natural, para reconocerlo. En el mismo (dice Chimalpain) estuvo despues el hospital de San Antonio Abad. Este terreno ha servido despues para lugar de matadero de reses. Clavijero añade que allí se presentaron mas de mil nobles mexicanos vestidos uniformemente, y que al pasar por delante de Cortés le hacian el acostumbrado cumplimiento de tocar la tierra, y besarse la mano. Parece que Gomara tuvo empeño en persuadir que*

acudieron muchos millares de indios á ver la entrada de Cortés, y el P. Sahagun en desmentir este aserto.... "Apenas, (dice el primero) podian andar los españoles con la apretura de la mucha gente que salia de todas partes á ver los españoles..... no sé quien se maravillase mas, si los castellanos de tanta muchedumbre *de hombres y mugeres que aquella gran ciudad tenia, ó ellos de la artilleria, caballos, barbas y trages de hombres que nunca habian visto." En la contrariedad de estos dichos, prefiero el del P. Sahagun como* casi *testigo presencial, y porque creo que los mexicanos no podian ver de buen ojo á unos hombres contra quienes estaban altamente prevenidos por las crueldades que habian cometido en Cholula, por el desagrado que habia mostrado su soberano; y sobre todo, por estar ciertos de que les venian á quitar su libertad; el hombre procura ver los objetos que le agradan, y aparta naturalmente la vista de los que le desplacen. Estas aunque parecen pequeñeces, siempre dicen algo con relacion á lo sustancial de la historia: los mexicanos no eran autómatas, amaban su pátria, y odiaban á sus tiranos.*

CAPITULO XVI.

Del recibimiento que Moctheuzoma hizo á los españoles con su capitan, en la entrada de la ciudad de México.

Aunque Moctheuzoma supo lo que habia pasado en Amaquemeca (*), y como se habian confederado con el capitan los de la serrania de Tlalmanalco, y como los españoles le habian abierto los caminos que él habia mandado cerrar, y supo tambien lo que habia pasado en Cuitlaoac, y de la confederacion

(*) *Hoy Amecameca.*